

NALA Y DAMAYANTI

SOMADEVA

Introducción de
DAVID LORENZEN

Traducción del sánscrito por
DAVID LORENZEN y SUSANA DEVALLE

"NALA Y DAMAYANTI" es sin duda alguna uno de los cuentos más populares y repetidos de toda la literatura india. Solamente en sánscrito existen aproximadamente veinte versiones diferentes, escritas en una variedad de formas literarias, que van desde una sencilla poesía narrativa, una poesía cortesana más elaborada, formas mixtas de prosa y verso hasta la forma dramática.

La versión más antigua que tenemos de este cuento es el *Nalopākhyāna*, que forma parte del *Vanaparvan* de la gran epopeya india el *Mahābhārata*. Esta epopeya es en realidad un texto compuesto que contiene material de diversas épocas y que se organizó en su forma actual en alguna fecha alrededor de los primeros siglos de la era cristiana. Aunque el episodio de Nala es claramente un cuento folklórico independiente, añadido al cuerpo principal de la epopeya, algunos de sus rasgos sugieren que el cuento mismo, si no el texto del *Nalopākhyāna* es muy antiguo. Lo comprueban el papel destacado de deidades esencialmente védicas como Indra y Varuna, la importancia de los carros de batalla y de los juegos de dados; y la posición central del rito de la selección del novio por la novia llamado el *svayamvara*.

La versión del cuento aquí traducido está tomado del famoso *Kathāsaritsāgara* o *El océano de los ríos de cuentos* de Somadeva, un autor de Cachemira que escribió este texto en verso, entre 1063 y 1082 d. C. El *Kathāsaritsāgara* de hecho se basa en el ahora desaparecido *Bṛhatkathā* o *Gran cuento de Guṇāḍhya*, un texto escrito en una hora perdido

idioma vernáculo llamado *Paisācī-bhāṣa* o *Lengua de los demonios*.

Aunque no se sabe la fecha de *Guṇāḍhya*, el *Brhatkathā* ya se consideraba en el siglo VII una fuente básica de temas y cuentos literarios. Es mencionado por primera vez por los autores Baha, Subandhu y Daṇḍin. Esa influencia del perdido *Brhatkathā* y sus derivaciones, especialmente el *Kathāsaritasāgara*, sigue sintiéndose aún en el cuento moderno indio, que hunde algunas de sus raíces en la vieja cultura india. En la mayoría de los casos sus cuentos procuran entretener y divertir y no moralizar a la manera de otras colecciones clásicas del folklore indio, como los jatakas budistas y las fábulas de animales del *Pañcatantra*. Gran parte de estos cuentos del *Brhatkathā* relatan las aventuras románticas y las proezas caballerescas, frecuentemente llenas de encuentros sobrenaturales, de héroes y heroínas reales tales como Nala y Damayanti.

De las otras versiones de esta leyenda únicamente tres o cuatro merecen una mención especial. La más importante es el *Naiṣadharita* o *Naiṣadhyīya* de Śrīharṣa, que se considera entre los cinco mejores ejemplos de poesía cortesana, o *mahākāvya* escritas en sánscrito. Śrīharṣa escribió durante la segunda mitad del siglo XII y es famoso como poeta así como filósofo y lógico, conocimientos de los cuales hace alarde en varias digresiones dentro del *Naiṣadharita*. Sin embargo, la complejidad de las metáforas y otras figuras retóricas que se encuentran en esta obra, la hacen difícil de entender y de apreciar aun para los que dominan bien el sánscrito. Por lo tanto muchos críticos la han descrito como artificial y excesivamente rebuscada.

Un tratamiento aún más barroco de la leyenda se da en el *Nalodaya*, una narración condensada que contiene solamente 217 estrofas. Alcanza notabilidad debido a una atribución —seguramente errónea— al gran Kālidāsa, y al uso diestro de *yamaka* o figuras de asonancia y aliteración.

Otra versión interesante, debido a su forma literaria, es el *Nalacampū* o *Damayantīkathā* de Trivikrambhata, un au-

tor que escribió en la primera parte del siglo x. El *campū* es una obra escrita en una mezcla de poesía y prosa, ambas formas escritas al estilo de la corte, con largas palabras compuestas y rebuscadas figuras retóricas.

De las demás versiones en sánscrito haremos referencia solamente al *Nalavilāsa*, una obra de teatro escrito por Rāmacandra (c. 1150-), un discípulo del monje jaina Hemacandra, y el *Nalābhyudaya* de Vamanabhattachāna (c. 1400-) una narración en versos directa y atractiva.

La versión de esta historia en el *Kathāsaritsāgara* de Somadeva también está escrita en estrofas relativamente sencillas y no intenta utilizar figuras demasiado complejas. El propósito principal del autor es ofrecer siempre una narración clara y rápida. Por esta razón es una obra ideal para presentar en traducción al lector moderno.

NALA Y DAMAYANTI

ÉRASE UNA VEZ un rey llamado Nala que era rey de Nishadha. Creo que fue por el disgusto que le causó el haber sido conquistado por la belleza de Nala que el dios del amor se ofreció en sacrificio al fuego del ojo del iracundo Śiva. Nala, quien no tenía esposa, comenzó a investigar y así oyó de la digna Damayanti, hija de Bhima, rey de Vidarbha; y también Bhima, buscando por toda la tierra entre los reyes marido para su hija, no vio a otro que Nala más digno para ser su esposo.

Mientras tanto, en su propia ciudad, Damayanti, la hija de Bhima, bajó hasta un lago para jugar en el agua. Allí vio un cisne que se había alimentado con lotos azules y blancos. Bromeando lo atrapó arrojando sobre él su vestido. El cisne divino, atrapado, le dijo con palabras que ella pudiera entender: "¡Oh, princesa!, te haré un favor; suéltame. Hay un rey llamado Nala de Nishadha a quien aun las doncellas celestiales llevan en su corazón como si fuera un collar ensartado con méritos. Tú eres una esposa digna de él; él un

esposo digno de ti. Por ello, para la unión de iguales, seré el mensajero de amor entre ustedes". Al oír esto, Damayanti, considerando cierto lo que el ganso divino había dicho, lo soltó diciendo: "Así sea". Y agregó: "No seleccionaré a otro que a Nala", con la mente distraída por aquél que había entrado camino del oído.

Entonces el ganso se fue y llegó rápidamente a Nishadha. Nala había comenzado a jugar con el agua y así entró en un lago. El rey Nala, al ver el hermoso rey cisne lo atrapó por curiosidad, arrojándole en broma su propio ropaje. El ganso entonces le dijo: "Suéltame, ¡oh, rey!, ya que he venido aquí para hacerte un favor; escucha y te lo diré: En Vidarbha está Damayanti, la hija del rey Bhima, ella es el mejor adorno de la tierra, deseada aun por los dioses. Yo le hablé de tus virtudes y ella se enamoró de ti y te ha escogido como esposo. He venido para decirte esto".

También Nala quedó herido por las palabras de este noble cisne, brillantes con buen fruto, y por las flechas del dios del amor. Y le dijo al cisne: "Soy afortunado, ¡oh, noble ave!, al haber sido escogido por ella, como si mis deseos se hubieran concretado".

Habiendo dicho esto, soltó al cisne. Éste fue y le contó todo eso, tal como ocurrió, a Damayanti, y luego siguió su camino. Damayanti, ansiosa, usó una estratagema y por boca de su madre pidió a su propio padre que se celebrara la ceremonia del *svayamvara* con el fin de obtener a Nala. Bhima, su padre, consintió el *svayamvara* y envió mensajeros a todos los reyes de la tierra. Luego de recibir a los mensajeros, todos los soberanos fueron hacia Vidarbha. También Nala, ansioso, montó en su carruaje y salió hacia allá.

Mientras tanto, Indra y los otros Lokapalas oyeron del sabio Nārada sobre el *svayamvara* y del amor de Damayanti por Nala. De ellos, Indra, Vayu (el Viento), Yama (la Muerte), Agni (el Fuego), y Varuna, luego de consultarse sobre Damayanti, acudieron al lugar en que estaba Nala. Lo encontraron en el camino, partiendo hacia Vidarbha.

Él los saludó con reverencia y ellos le dijeron: "Ve y

como te decimos dile esto a Damayanti, ¡oh rey!: 'Entre nosotros cinco escoge uno. ¿Qué te importa el mortal Nala? Los mortales tienen la característica de morir, los dioses son inmortales'. Gracias a nosotros podrás estar frente a ella sin ser visto por otros".

Diciendo "Que así sea", Nala consintió en acatar esta orden de los dioses. De esta manera entró a los aposentos de ella, sin ser visto, y le habló exactamente como le habían ordenado los dioses. La virtuosa, luego de escucharlo, dijo: "Los dioses podrían ser así, sin embargo, mi esposo será Nala, no tengo necesidad de dioses".

Luego de oír estas nobles palabras y de revelar su identidad Nala se fue y contó exactamente lo ocurrido a Indra y a los otros. Ellos, complacidos, le otorgaron sus favores, diciendo: "Nosotros te obedeceremos y acudiremos aun cuando sólo nos pienses, ¡oh, tú que dices la verdad!".

Entonces, cuando Nala había partido feliz, Indra y los otros dioses tomaron la forma de Nala, deseosos de engañar a Damayanti. Acudieron a la asamblea de Bhima en calidad de mortales. En el famoso *svayamvara* se sentaron al lado de Nala. Damayanti, rechazando a los reyes que anunciaba uno por uno su propio hermano, poco a poco llegó a la presencia de Nala. Al ver seis Nala, con las características de parpadear y producir sombra, su hermano se asombró y ella, confundida, pensó: "Ciertamente ésta es una ilusión que han fabricado para mí los Lokapalas. Pienso que el sexto es Nala y mi meta no está por lo tanto en otro lugar".

Pensando de esta manera la buena Damayanti, cuya mente estaba apegada sólo a Nala, de frente al sol, dijo: "Señores Lokapalas, si aun en mis sueños mi pensamiento no ha sido más que para Nala, entonces por esta verdad que les digo enséñenme su cuerpo real. Para una doncella cualquier otro que no sea el novio escogido sería un extraño y ella sería como la esposa de otro para él, por lo tanto, ¿cómo se explica este engaño de ustedes?".

Oyendo esto, los cinco, Indra y los otros dioses, recupe-

raron su propia forma. El sexto fue el verdadero Nala, que conservó su apariencia. Damayanti, feliz, puso su mirada, tan bella como un loto azul, sobre el rey Nala y también la guirnalda de la selección. Cayó del cielo una lluvia de flores y entonces el rey Bhima realizó la ceremonia de casamiento. El soberano de Vidarbha dio la reverencia debida a los reyes y a los dioses, Indra y el resto, y ellos se fueron como habían venido.

Indra y los otros dioses vieron en el camino a Kali y Dvapara, y sabiendo que los dos habían venido por Damayanti les dijeron: "No deben ir a Vidarbha, de allá hemos venido nosotros. El *svayamvara* ha tenido lugar y ella escogió al rey Nala".

Al oír esto los malvados Kali y Dvapara dijeron con ira. "Ya que dioses como ustedes fueron abandonados y ese humano ha sido escogido por ella, por esta razón y con toda seguridad produciremos su separación". Luego de haber prometido esto los dos dieron la vuelta y se fueron.

Nala quedó por siete días en la casa de su suegro y luego se fue, satisfecho, con su esposa Damayanti a Nishadha. Allí el amor de la pareja superó el de Siva y Parvati. Parvati era la mitad del cuerpo de Siva, pero Damayanti fue el ser mismo de Nala. Y en tiempo Damayanti dio a luz a un hijo llamado Indrasena y después a una hija llamada Indrasenā.

Mientras tanto, Kali, decidido en su propósito, durante mucho tiempo había estado buscando un punto débil en Nala, quien vivía de acuerdo con los textos sagrados. Fue así que un día Nala, embriagado, perdió el sentido y se durmió sin ofrecer su oración crepuscular ni lavar sus pies. Kali, al encontrar esta señal de debilidad que había buscado día y noche, entró dentro del cuerpo de Nala. El rey Nala, con Kali dentro de su cuerpo, dejó de actuar correctamente para hacerlo a su gusto. Jugaba a los dados, se divertía con las sirvientas, decía mentiras, se dedicaba a dormir durante el día y velaba por las noches. Se enojaba sin causa, se apropiaba de riquezas injustamente, provocaba el disgusto de los buenos y el respeto de los malos.

enamoró de ella, fue inmediatamente convertido en cenizas. Luego se unió a una caravana de comerciantes que encontró por azar en el camino y llegó a la ciudad del rey Subāhu. Allí fue vista de lejos desde el palacio por la hija del rey quien, complacida por su belleza, la hizo traer para su propia madre como regalo. Allá quedó Damayanti, al lado de esa gran reina y fue respetada por ella. Cuando se le preguntaba, decía: "Mi esposo se ha ido, abandonándome".

Mientras tanto, su padre Bhima, al saber lo acontecido, mandó hacia las cuatro direcciones a hombres de confianza para que buscasen a la pareja. Entre ellos, uno llamado Sushena, su ministro, en su deambular llegó en el disfraz de un brahman al palacio de Subāhu. Allí vio a Damayanti quien siempre atendía a los visitantes; ella, triste también vio al ministro de su padre. Luego de reconocerse mutuamente comenzaron a llorar de modo que la reina de Subāhu lo notó y los hizo traer a su presencia. La reina quiso saber la verdad y así supo que Damayanti era la hija de su propia hermana.

Después la reina informó a su marido, y luego de haberla honrado y hecho subir a un carro, envió a Damayanti a la casa de su padre con Sushena y un grupo de soldados. Allí Damayanti se reunió con sus dos hijos y al cuidado de su padre siguió buscando noticias sobre su marido. Su padre mandó espías en busca de ese esposo que había sido distinguido por su habilidad divina para cocinar y guiar carros. El rey Bhima ordenó a los espías: "Donde se sospeche que esté, ustedes deben decir esta estrofa: ¡Oh, luna cruel!, al abandonar a la doncella dormida, tan querida como un ramo de lotos, al tomar una parte de su prenda celestial, sin ser vista, ¿adónde has ido?".

Mientras tanto el rey Nala, alejándose en ese bosque durante la noche, llevando la media prenda, vio un fuego fatuo y oyó: "¡Oh, tú el de gran espíritu!, para que a mí, débil, no me queme ese fuego, aléjame de su cercanía". Al buscar Nala encontró una serpiente que estaba enrollada cerca del fuego, coronada por una red de luz procedente de las joyas

de su capucha, como si estuviera atrapada por la cabeza por ese fuego que tenía en las manos las llamas como armas. Acercándose, por compasión la puso sobre su hombro y la llevó lejos. Cuando él quiso abandonarla, la serpiente le dijo: "Desde aquí llévame diez pasos más".

Entonces Nala comenzó a caminar contando los pasos: "Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, escucha, ¡oh serpiente!, ocho, nueve, diez (*daśá* = 'Muérdeme')". Al oír este juego de palabras, la serpiente que llevaba sobre su hombro lo mordió en la sien, y con esto el rey se transformó en un ser negro y feo, con brazos cortos. Bajándola de su hombro, el rey preguntó a la serpiente: "¿Quién es usted? ¿Cómo ha retribuido mi favor?".

La serpiente le contestó: "¡Oh, rey! reconócame como el rey de las serpientes llamado Karkota. Sabrás que mi mordedura es para tu beneficio. La fealdad conviene para vivir en secreto y para el éxito de los propósitos de los grandes. Toma este par de prendas llamadas 'Purificadas por el fuego'. Si te las pones obtendrás nuevamente tu hermosa apariencia". Karkota le dio el par de prendas y se fue. Nala, saliendo del bosque, eventualmente llegó a Kosala. Allí, bajo el nombre de Hrasvabahu (Brazos cortos) llegó a ser cocinero en el palacio del rey Rituparna. Ya que las comidas que él le preparaba tenían un sabor divino, se hizo famoso y también por su conocimiento de los carros. Después de haber permanecido allí por un tiempo bajo el nombre de Hrasvabahu, llegó uno de los espías del rey de Vidarbha. El espía oyó decir: "Aquí hay un nuevo cocinero, Hrasvabahu, que es igual a Nala en su propia ciencia y en la ciencia de los carros". Sospechó que el cocinero era Nala y sabiendo que estaba en el salón de audiencia del rey, hábilmente se dirigió hacia allí y recitó esta estrofa que le había enseñado el rey:

"¡Oh, luna cruel!, al abandonar a la doncella dormida, tan querida como un ramo de lotos, al tomar una parte de su prenda celestial, sin ver vista, ¿adónde has ido?".

La gente que lo oyó hablar con palabras como las de un

loco, lo menospreció, pero Nala, en disfraz de cocinero, le contestó:

"La luna menguada, luego de obtener una región del cielo, entró en otra región. Ya que no es digna de ser vista por el ramo de lotos, entonces, ¿cuál es su crueldad?"

Al oír esta respuesta y sospechando que éste era Nala en realidad, con la fealdad producida por el infortunio, el espía se fue. Al llegar a Vidarbha describió todo lo visto y oído al rey Bhima, a su esposa y a Damayanti.

Entonces Damayanti habló libremente a su padre: "Seguramente éste es mi esposo en disfraz de cocinero. Por ello ruego que se emplee una estratagema que he pensado para traerlo aquí. Que se envíe un mensajero al rey Rituparna. En cuanto llegue allá debe decir al rey: "El rey Nala ha ido a algún lugar, no se tienen noticias de él. Por eso, por la mañana, Damayanti nuevamente hará un *svayamvara*. Y hoy mismo deberá venir rápidamente a Vidarbha. Así el rey vendrá aquí en un día junto con mi marido, experto en carros, quien habrá oído esta noticia. Reflexionando de esta manera, con su padre, Damayanti dio esta orden y mandó un mensajero a Kosala. Éste dio exactamente este mensaje al anhelante Rituparna, quien se lo dijo afectuosamente a su ayudante Nala en forma de cocinero: "¡Oh, Hrasvabahu! usted dijo: 'Conozco de carros'. Por lo tanto, lléveme hoy mismo a Vidarbha si puede".

Nala contestó: "Por cierto que lo llevaré" y se fue para uncir los mejores caballos y alistar el mejor de los carros. Mientras tanto pensaba: "Creo que ella ha anunciado este *svayamvara* para obtenerme a mí. Damayanti no sería así ni siquiera en sueños. Ahora iré y veré". Trajo el carro listo del rey Rituparna y cuando el rey hubo montado, Nala comenzó a manejar el carruaje con una velocidad superior a la de Garuda. Cuando en el camino Rituparna dejó caer una prenda a causa de la velocidad a la que iban, le ordenó detenerse. Nala le dijo: "¡Oh, rey! ¿Adónde está tu prenda, en este momento tu carro ha pasado muchos *yojanas*".

Y Rituparna le dijo: "¡Ah!, si me otorgas el conocimien-

to de los carros, yo te daré el conocimiento de los dados mediante el cual los dados te obedecerán y además obtendrás el conocimiento de los números. Ahora mira aquí, te diré cómo comprobarlo. Del árbol que se ve enfrente te diré el número de frutas y hojas que tiene; cuéntalas y verifica ese número".

Le dijo cuántas frutas y hojas tenía el árbol, y Nala las contó.

Entonces Nala dio el conocimiento de los carros a Rituparna y éste dio a Nala el conocimiento de los dados. Nala revisó ese conocimiento; fue hacia otro árbol y comprobó el número de hojas que tenía. Entonces, mientras se regocijaba, un hombre *purusa* negro salió de su cuerpo. Nala le preguntó: "¿Quién eres?".

"Yo soy Kali. Entré dentro de tu cuerpo ya que te envidiaba porque Damayanti te escogió. Por eso perdiste tu gloria mediante el juego. Luego no te quemaste cuando Karkota te mordió en el bosque, pero yo, dentro de ti, llegué a quemarme, ¿ves? ¿Es que lo que es felicidad para uno puede ser daño para otro? Por lo tanto me voy. Tengo otras oportunidades de actuar en contra de otros, mi amigo". Y así Kali desapareció de su vista. En ese momento Nala recobró su anterior mente virtuosa (de *dharmā*) y recuperó su vigor (*tejas*).

Regresó y montó en el carro y en ese mismo día llevó rápidamente al rey Rituparna a Vidarbha. Allí Rituparna acampó en la vecindad del palacio y la gente, al preguntar la causa de su llegada, se burló de él.

Damayanti percibió que él había llegado al oír el ruido maravilloso de su carro y se regocijó por dentro. Mandó a su sirvienta para averiguar lo acontecido. Ésta, luego de haber investigado, le dijo a la que estaba deseosa de su amado: "¡Oh, princesa, he ido y averiguado que éste que ha venido es el rey de Kosala, quien oyó la falsa noticia de tu *svayamvara*. Lo trajo en un solo día su auriga, un cocinero llamado Hrasvabahu, que sabe de carros. Fui a la cocina y vi a ese cocinero. Es de color negro y feo, pero tiene cierta dignidad.

Surge agua en sus cacerolas donde ésta no ha sido vertida, la leña se enciende y llamea por sí misma. Cuando vi esta gran maravilla y que se produjeron varios platos en un instante, regresé aquí".

Al oír esto de boca de la sirvienta, Damayanti reflexionó: "Este cocinero que tiene poder sobre el fuego y el agua y sabe el secreto de la ciencia de los carros, es mi marido, afeado, creo, por la aflicción que le causó el haberse separado de mí; sin embargo, lo comprobaré". Con esta resolución usó una estratagema. Envio con la sirvienta a sus dos hijos a la presencia de Nala para mostrárselos. Éste, cuando vio a sus propios niños los puso en su regazo, y por largo tiempo lloró silenciosamente con un torrente de lágrimas. Le dijo a la sirvienta: "En la casa de su abuelo materno tengo dos niños como éstos. Mi tristeza viene de ese recuerdo". Cuando regresó con los dos niños, la sirvienta contó todo a Damayanti, quien se convenció aún más.

Al día siguiente por la mañana, Damayanti le dijo a su sirvienta: "Ve con el cocinero de Rituparna y dile de mi parte: Como he oído que no hay otro igual que usted como cocinero, venga hoy y prepáreme una comida". La sirvienta pidió esto a Nala y él, luego de pedir permiso a Rituparna, se acercó a Damayanti.

Ella le dijo: "Di la verdad, ¿eres el rey Nala en disfraz de cocinero? Estoy hundida en un océano de preocupación; llévame a la otra orilla".

Nala, lleno de amor, felicidad, tristeza y vergüenza, cabizbajo, le dijo tartamudeando, con palabras correctas: "Soy en verdad ese Nala malvado y duro como un diamante, quien en su confusión te afligió y se convirtió en fuego (*anala*)".

Después que Nala dijo esto Damayanti le preguntó: "Si esto es cierto, ¿cómo te has convertido en un ser feo?". Entonces Nala le contó toda su historia desde su asociación con Karkota hasta que Kali lo abandonó. Y luego se puso el par de prendas llamada "Pureza-de-fuego" que le había dado Karkota, y así recobró su propia forma.

Al ver a Nala nuevamente con su bella apariencia, floreció rápidamente la cara de loto de Damayanti y el fuego de su miseria se extinguió en el agua de sus ojos. Así Damayanti alcanzó una felicidad incomparable. Bhima, el rey de Vidarbha, al saber lo acontecido a través de sus felices cortesanos, inmediatamente fue y saludó a Nala, quien lo reverenció de la manera apropiada. Bhima hizo entonces una gran fiesta en su ciudad.

Riéndose en el corazón, el rey Bhima dio la bienvenida e hizo los honores a Rituparna y éste, luego de devolver los homenajes a Nala, regresó a Kosala. El soberano de Nishadha, Nala, quedó allí felizmente acompañado por su querida esposa, describiendo a su suegro las manifestaciones de depravación que en él había causado Kali. Después de unos pocos días Nala se fue a Nishadha con las tropas de su suegro y conquistó a su hermano menor llamado Pushkara gracias a su conocimiento de los dados. Entonces del cuerpo de Pushkara, nuevamente humilde, salió el demonio Dvapara. El virtuoso Nala repartió el reino con su hermano y, feliz por haber recuperado a Damayanti, gozó de su propio reino de la manera correcta.